

LUIS VILLORO

La revolución de Independencia



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

SUMARIO

- Nota • 9
- Prólogo a la tercera edición • 11
- Prólogo a la segunda edición • 13
- Prólogo a la primera edición • 15
-
- I. Análisis de la situación* • 19
-
- II. La marcha hacia el origen* • 42
-
- III. El instantaneísmo* • 69
-
- IV. Ideas políticas y religiosas de la clase media* • 103
-
- V. La conversión. El futurismo* • 132
-
- VI. El preterismo estático* • 173
-
- VII. El preterismo dinámico* • 183
-
- VIII. La "revolución desdichada"* • 211
-
- Índice de nombres • 243
- Índice general • 247

PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN

Esta edición introduce algunos cambios a las anteriores, que espero sean definitivos. Una de las limitaciones del libro era el tratamiento insuficiente, en el primer capítulo, de la situación económica y social de la Nueva España anterior al movimiento de Independencia. Creo haber logrado, en esta nueva versión, un panorama más completo gracias, en gran medida, a los trabajos de Enrique Florescano y de D. A. Brading, publicados después que mi libro. Incorporo, en el capítulo I, algunos párrafos sobre la situación de la Colonia, de mi trabajo publicado en el tomo II de la *Historia General de México*, El Colegio de México, 1976. Estos cambios me obligaron a introducir algunos otros, mínimos, en el capítulo VIII, que tratan de precisar la situación social posterior a la Independencia.

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Esta edición sólo introduce pequeños cambios a la primera. Después de entregado nuestro libro a la editorial han aparecido varias contribuciones valiosas al tema.¹ Nos pareció que, en lo esencial, confirmaban nuestras interpretaciones, salvo en un par de puntos que la excelente obra de José Miranda nos obligó a reconsiderar y que quedan señalados en notas. No nos sentimos precisados a alterar el texto en otros puntos.

Con todo, después de 14 años resaltan muchos defectos de redacción y exposición que habían pasado inadvertidos. Tratamos de corregir los más obvios. En primer lugar, el título. El de la primera edición, *La revolución de Independencia*, parecía ofrecer un panorama histórico general de las causas y acontecimientos —económicos, sociales, políticos— del movimiento, confundiendo así al lector. Creemos que el nuevo título, más restringido, responde mejor al contenido real del estudio. En segundo lugar, un cambio en la terminología empleada al hablar de las clases sociales. Aunque conservamos el término de “clase europea” por mera comodidad de expresión (abarca, en realidad, varios grupos sociales distintos), suprimimos el de “clase euro-criolla” que empleábamos para reunir a varios grupos privilegiados (ejército, alto clero, grandes propietarios rurales, propietarios de minas). Además de disonante, la expresión se prestaba a confusiones: no sólo no se trata de una sola clase social, sino que nada tiene que ver en su determinación como clase la procedencia “europea” o “criolla” de sus miembros. El resto de las modificaciones es de menor monta. Suprimimos algunas frases a párrafos que

¹ Nos referimos a los siguientes libros: José Miranda, *Las ideas e instituciones políticas mexicanas; primera parte: 1521-1820*, Instituto de Derecho Comparado, UNAM, 1952; Francisco López Cámara, *La génesis de la conciencia liberal en México*, El Colegio de México, 1954; Jesús Reyes Heróles, *El liberalismo mexicano. Los orígenes*, Facultad de Derecho, UNAM, 1957, y varios, *Presencia de Rousseau*, UNAM, 1962.

nos parecían oscuros o en exceso densos; añadimos, en cambio, otros, destinados a aclarar o a precisar ideas. En estos últimos quedan incluidos algunos retoques de interpretación que ya habíamos expuesto en un artículo anterior.² Ninguno de estos cambios altera las tesis expuestas en la primera edición.

² "Las corrientes ideológicas en la época de la Independencia", en *Estudios de historia de la filosofía en México*, UNAM, 1963.

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

El objeto de la historiografía es el hombre: verdad tan evidente que por sabida se calla. Mas las verdades "evidentes" suelen ocultar inquietantes enigmas. En una época en que parece que ya no sabemos dónde encontrar al hombre, esa simple frase nos confunde con su ironía. El objeto de la historiografía es el hombre; pero ¡qué tentados estamos de tomar por genuinamente humano aquello que sólo es su producto o su reflejo! ¡Qué de tumbos, qué de vueltas tenemos que dar cuando intentamos aproximarnos, en un pequeño trozo de historia, al "lugar" de lo humano! Este ensayo es, si se quiere, consecuencia de uno de esos tumbos. No tiene la ingenua pretensión de haber resuelto su problema; pues la búsqueda no equivale al hallazgo, ni la inquietud al descubrimiento. Sólo ha intentado abrirse, a través de la maraña de los datos históricos, un pequeño sendero a cuyo término pueda escuchar con mayor claridad algunas de las notas en que resuena la condición humana. Para ello, ha querido evitar dos escollos antagónicos.

El acontecer histórico nada tiene que ver con el transcurrir natural; se funda en el despliegue temporal de la existencia y no en la medida del tiempo del mundo. Mas tampoco tiene que ver con los avatares de una conciencia desencarnada; su protagonista no es una entidad abstracta, sino el hombre concreto arrojado en el mundo. El "lugar" de lo humano en la historia no podrá encontrarse fuera de los límites que le señala su *situación*. Cada individuo es inseparable del mundo de relaciones en que vive y que constituye un contexto común de referencias tejido por el trabajo y la convivencia. El concepto de "clase" puede servirnos para señalar la circunscripción del mundo social vivido por cada hombre; constituye un punto de referencia indispensable para "situar" nuestro objeto. Por ende, nuestro estudio se referirá, ante todo, a grupos humanos vinculados por los lazos de un mundo vivido común, y, secundariamente, a las individualidades que destaquen en su seno.

La situación es responsable del horizonte de posibilidades reales que se abren ante un individuo o un grupo social; constituye, por tanto, el límite y punto de partida de cualquier actitud histórica, sin el cual sería ésta incomprensible. Toda situación puede considerarse como un desafío tácito a la acción, como una incitación que exige una *respuesta*; y la dinámica histórica sólo da comienzo con la respuesta del individuo o grupo social a la situación en que se encuentra. Al través de toda respuesta concreta, podemos vislumbrar una peculiar *actitud* del hombre ante su mundo histórico, que le sirve de fundamento. En efecto, los documentos que el hombre deja a su paso, el recuento de sus acciones, las ideas que lega a la posteridad, sólo revelan su sentido cuando nos preguntamos por las actitudes históricas que los hicieron posibles. En nuestro ensayo, los comportamientos políticos y las concepciones teóricas tendrán siempre el valor de enigmas que interpretar, datos que remiten a un principio explicativo que los unifica en una conexión con sentido. Comportamientos e ideas pueden considerarse como testimonios involuntarios de una actitud del hombre ante su mundo, que la mayoría de las veces no se encuentra expresada reflexivamente, pero que es necesario suponer para comprenderlos. Así, nuestra interpretación transitará, en cada momento, de los datos al sentido que adquieren dentro de la actitud global que los unifica.

Toda actitud histórica implica una vivencia peculiar de la manera como los distintos éxtasis del tiempo se refieren entre sí. La multiplicidad de los datos puede vincularse, así, a una unidad explicativa en el seno de una vivencia determinada de la temporalidad. La respuesta de un individuo o clase social a los elementos de su situación se encuentra, a su vez, fundada en *libertad*; mas no en una libertad abstracta y descarnada, sino limitada por la circunstancia de que parte. Sus manifestaciones serán varias, como lo son los tipos de vivencia temporal que fundamentan y las situaciones a que responden.

Llegados a este plano del análisis, quizá nos parezca oír, a pesar de la relatividad de las situaciones e ideologías, más allá de la multiplicidad de las actitudes históricas, las palabras de un lenguaje común; tal vez creamos percibir, repetidas en distintos registros, las notas de una misma nostalgia, de una común inquietud, de una idéntica

esperanza. Ése es el lenguaje que invitamos a escuchar. Porque en cada avatar de su historia, el hombre se juega mucho más que su dominio político o su interés económico; en cada uno se juega su ser; y un pequeño trozo de historia puede decirnos mucho sobre el misterio de nuestra propia condición.

Si toda interpretación es, en gran medida, provisional, con mayor razón lo será la nuestra, debido a que las investigaciones monográficas sobre la época que estudiamos no son todo lo completas que sería de desear. Hasta que el trabajo del especialista no cubra las lagunas existentes, tanto en lo que atañe a México como en la historia general del movimiento emancipador de la América Latina, no podrá tenerse una visión completa de la época. Sin embargo, no dejan de ser igualmente útiles para el trabajo de investigación las hipótesis generales que puedan servirle de guía. Nuestro ensayo no pretende, pues, suplantar la tarea del historiador especializado, sólo aspira a coadyuvar en su labor, proponiendo posibles métodos y criterios interpretativos.

No queremos terminar estas palabras sin manifestar nuestro reconocimiento al Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional Autónoma de México y, en lo particular, a su director don Eduardo García Máynez, por el generoso patrocinio concedido a este trabajo.

Noviembre de 1951